

CAMBIO CLIMÁTICO Y POBREZA: RETOS Y FALSOS REMEDIOS

Celia Barbero y Arantxa García

Enero 2010

Arantxa García Gangutia - Responsable del Área de Comunicación
Celia Barbero Sierra - Técnica del Área de Educación para el Desarrollo
Fundación IPADE

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.
El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

1. LOS PAÍSES DESARROLLADOS LEJOS DE APROBAR EL EXAMEN CLIMÁTICO

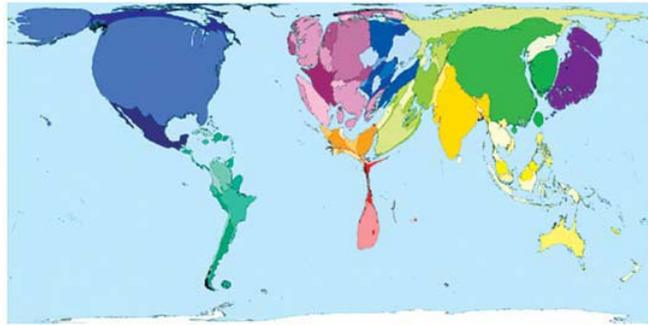
Responsabilidades compartidas pero diferenciadas

Los países desarrollados somos los principales responsables del incremento de la temperatura global.

El 80% de las emisiones de CO₂ vertidas a la atmósfera entre 1900 y 1999 se originaron en los países ricos (World Resources Institute) debido a modelos desmesurados de desarrollo y a estilos de vida y patrones de consumo insostenibles.

Por otra parte, los 50 países del mundo menos adelantados (PMA) contribuyen menos de un 1% al total global de emisiones de gases de efecto invernadero. (Global Humanitarian Forum, 2009).

A pesar de nuestra responsabilidad directa en el origen del problema, nos resistimos a afrontarla.



Emisiones agregadas nacionales de CO₂ en el año 2000. Fuente: SASI Group (University of Sheffield) and Mark Newman (University of Michigan), 2006

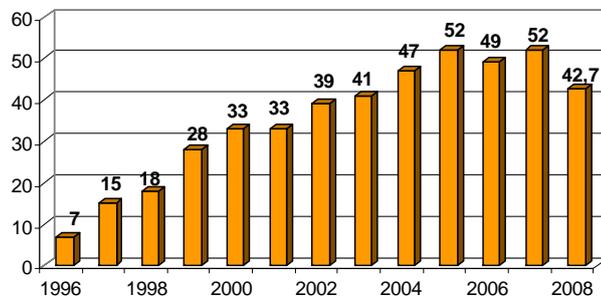
Incumplimiento de Kyoto

Ante los efectos socioeconómicos y ambientales del cambio climático, la comunidad internacional trató en 2005 de poner medios para combatirlo con la puesta en marcha del protocolo de Kyoto, ratificado por más de 184 países, a excepción de Estados Unidos, que paradójicamente es la nación que más contamina.

El nivel de cumplimiento de Kyoto es muy dispar y muchos países están muy lejos de cumplir la meta de recorte de gases de efecto invernadero que pactaron para el 2012. Es el caso de España, que se comprometió a aumentar sus emisiones un máximo de un 15% en relación a 1990, pero que en 2008 se sitúa en porcentajes del 42% (ver gráfico), muy lejos del objetivo asumido.

Situaciones semejantes están sucediendo en otros muchos países que han demostrado su incapacidad para implementar políticas económicas y ambientales eficientes y han continuado promoviendo modelos de desarrollo fundamentados en el consumo de energía y no en la reducción del consumo energético, el consumo responsable y la eficiencia.

PORCENTAJE INCREMENTO EMISIONES RESPECTO A NIVELES DE 1990 EN ESPAÑA



Por su parte, la Unión Europea se comprometió a reducir sus emisiones para el periodo 2008-2012 en un 8% respecto de los niveles de 1990. Para alcanzar este compromiso, se distribuyó el esfuerzo de manera equitativa y cada país adquirió un margen de reducción diferente en función de su nivel de desarrollo, de algunas variables ambientales y de su potencial de crecimiento. Gracias a este reparto de esfuerzos, la Unión Europea prevé cumplir con su compromiso regional, aunque como mencionábamos los logros están siendo desiguales: Suecia y Noruega se sitúan a la cabeza en reducción de emisiones y en el furgón de cola encontramos a Polonia.

2. CAMBIO CLIMÁTICO Y POBREZA

Los recursos naturales son el único medio del que disponen tres cuartas partes de los hogares pobres del mundo para crear riqueza, es decir, 825 millones de personas (informe de la ONU y el Banco Mundial "Recursos mundiales 2006: la riqueza de los pobres"). Los problemas ambientales que existen a escala mundial están mermando la base de subsistencia de millones de personas.



La pérdida de recursos naturales está incrementando la brecha de desigualdad entre los países del Norte y del Sur, agravando los índices de pobreza y generando numerosos conflictos socioeconómicos. El calentamiento global no hace sino añadir un obstáculo más al desarrollo de estas poblaciones, ya de por sí vulnerables, y poner en peligro el cumplimiento de los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) que más de 190 países asumieron bajo el paraguas de Naciones Unidas en el 2000 y cuyo cumplimiento se fijó en el 2015.

Actualmente, se estima que 300.000 personas mueren cada año como consecuencia del cambio climático, 325 millones de personas sufren sus nefastos efectos y las pérdidas económicas anuales derivadas del cambio climático equivalen a 125.000 millones de dólares (Global Humanitarian Forum, 2009).



Los efectos del cambio climático son especialmente dramáticos para las poblaciones empobrecidas de los países en desarrollo, ya que disponen de:

- escasos recursos económicos para hacer frente a los efectos del cambio climático
- información y aptitudes técnicas insuficientes
- infraestructuras deficientes
- instituciones inestables o débiles

El cambio climático supone por lo tanto un serio obstáculo para erradicar la pobreza e influye también en la búsqueda de soluciones para los principales problemas y retos de la humanidad como son la educación universal, la salud y la igualdad entre hombres y mujeres. El ODM más directamente afectado por el cambio climático es el ODM 7 (garantizar la sostenibilidad ambiental), porque entre otras cosas, el cambio climático está:

- Dificultando el acceso a agua apta para consumo humano

Más de 1.000 millones de personas de países en desarrollo no tienen acceso a agua potable y 2.400 millones carecen de acceso a servicio mejorado de saneamiento.

- Provocando pérdida de biodiversidad y de recursos naturales

Con un calentamiento de 3°C, entre el 20% y el 30% de las especies terrestres correrían peligro de extinción (PNUD- 2007).

Tampoco debemos olvidar que el cumplimiento de los demás ODM, también está en riesgo, debido a situaciones como las que se señalan a continuación:

ODM 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

1. Riesgos sobre la seguridad alimentaria derivados de la pérdida de productividad agrícola y la escasez de agua

842 millones de personas desnutridas

2. Receso del crecimiento económico nacional

Las zonas propensas a la sequía del África Subsahariana pueden aumentar de 60 a 90 millones de hectáreas y las zonas de secano sufrirán pérdidas de 26.000 millones de dólares (PNUD, 2007)

3. Migraciones forzadas

El aumento de la temperatura entre 3 y 4°C podría desembocar en el desplazamiento temporal o permanente de más de 330 millones de personas a causa de las inundaciones (PNUD, 2007)

4. Riesgos para la sostenibilidad de los estilos de vida tradicionales

1 millón de pastores del norte de Kenia se han visto obligados a abandonar el pastoreo; sobre un total de 3 millones (Adow, M. 2008)

ODM 3-Promover la equidad de género

1. Aumento de la carga de trabajo de las mujeres (recolección de agua y alimento) y disminución del tiempo destinado a la participación en actividades de toma de decisiones o de generación de renta.

En África y Asia el promedio de horas de trabajo semanal de una mujer es 13 veces superior al de un hombre (FAO, 2000)

2. Empeoramiento de la salud por la aparición de nuevas enfermedades y su difícil acceso a servicios sanitarios.

Las mujeres en estos países tienen menor acceso a los servicios médicos que los hombres y su carga de trabajo se ve incrementada, ya que tienen que invertir más tiempo en cuidar a los enfermos.

ODM 4-Reducir la mortalidad infantil**ODM 5-Mejorar la salud materno infantil****ODM 6-Combatir el SIDA, la malaria y otras enfermedades**

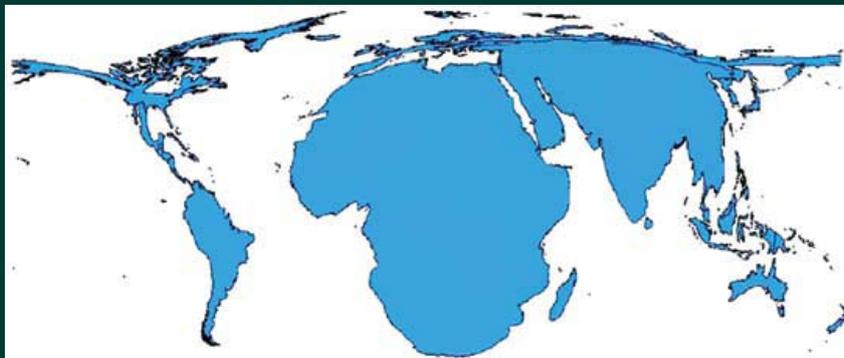
1. Mayor impacto cuantitativo y geográfico de enfermedades debidas al agua, agentes transmisores, malnutrición

En África, se concentra el 90% de las muertes por paludismo y los niños y niñas africanos representan más del 80% de las víctimas por paludismo en el mundo. (PNUD, 2007)

2. Enfermedades respiratorias por contaminación

Cada año mueren en el mundo más de 3 millones de menores de 5 años, por causas relacionadas con el medio ambiente (OMS, 2006).

3. Incremento de la mortalidad por fenómenos meteorológicos extremos.



Mapa mundial representativo de la mortalidad derivada del cambio climático. Fuente: Climate Change and Global Health: Quantifying a Growing Ethical Crisis, 2007, Jonaathan A. Patz, Holly K. Gibbs, Jonathan A. Foley, Jamesine V. Rogers, and Kirk R. Smith.

3. ¿CÓMO COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO?**3.1- Los falsos remedios**

Frente al cambio climático no hay soluciones milagrosas y, en muchos casos, los gobiernos han apostado por **falsos remedios** que, lejos de mitigar el cambio climático, producen efectos aún más perniciosos. Las soluciones deberían pasar por cuestionarnos el modelo de desarrollo actual que nos ha llevado a esta situación y no por parches que intentan aportar soluciones al cambio climático sin abordar cambios estructurales. Los agrocombustibles, los mecanismos de desarrollo limpio (MDL) y respuestas *hiper-tecnológicas* como los transgénicos o la fertilización oceánica forman parte de algunos de estos "falsos remedios".

Agrocombustibles: otra verdad incómoda

A pesar de que muchos gobiernos han promocionado los agrocombustibles (energía basada en el cultivo y procesamiento industrial de materias vegetales como la soja, el maíz, la palma o la caña de azúcar)



como una fuente de energía limpia y defienden su papel fundamental en la lucha contra el cambio climático, la realidad está demostrando que no son una alternativa energética aceptable, ya que **ponen en peligro la alimentación (soberanía alimentaria)** y los estilos de vida tradicionales de las poblaciones más pobres. Tampoco está demostrada su efectividad en cuanto a la reducción de emisiones de CO₂.

Los agrocombustibles se producen bajo la forma de **monocultivos** que acaparan inmensas extensiones de territorio, **destruyendo ecosistemas y contaminando suelo y agua** debido a la utilización de fertilizantes químicos y plaguicidas.

A la destrucción de los ecosistemas, hay que añadir las **nefastas consecuencias para los/as habitantes de las tierras** que terminan transformándose en grandes extensiones controladas por las empresas agroindustriales. Gran parte de estas tierras destinadas al cultivo de agrocombustibles son el hogar de **indígenas, comunidades trashumantes y pueblos empobrecidos**, de las que obtienen su sustento desde hace cientos de años. Sin embargo, muchos países no reconocen los **derechos consuetudinarios (basados en la costumbre) de tenencia de la tierra** que poseen los pueblos indígenas y las comunidades locales, lo que provoca que muchas empresas agroindustriales se apropien libremente de estas tierras.

Las nefastas consecuencias de la expansión de los agrocombustibles

En América Latina, la tierra destinada a los monocultivos cubre ya más de **45 millones de hectáreas** y crece a un ritmo de más de 800 al día. 100 hectáreas equivalen a 1 km², es decir 450.000 km². La superficie de España es de 500.000 km², lo que significa que sólo en Latinoamérica hay casi una España entera cubierta por uno de los varios monocultivos existentes, la **soja**.

Detrás de esta fiebre del monocultivo, quedan sepultados bosques, montes, pájaros, insectos... y **¡PERSONAS!** (campesinos, pequeños agricultores, familias, tradiciones y culturas milenarias.)

La soja ha desplazado el cultivo de alimentos para el consumo interno; en Argentina, los campos de soja aumentaron un 141% entre 1995 y 2004, al mismo tiempo que el porcentaje de **niños desnutridos** se incrementó de un 11 a un 17%.

El precio de los alimentos se ha duplicado en los últimos tres años y la contribución de los agrocombustibles a esta subida se estima entre un 30 y 75%.

Además de sus impactos ambientales y sociales, todavía está por demostrar su efectividad real en cuanto a reducción de emisiones de CO₂. Si tenemos en cuenta la energía necesaria para su producción (maquinaria, pesticidas, abonos, procesado...), el balance no es tan positivo: la **producción de algunos agrocombustibles genera más emisiones que los combustibles fósiles a los que reemplazan**. Por otro lado, la deforestación de bosques primarios para cultivos energéticos implica fuertes emisiones de gases de efecto invernadero. Instituciones como la OCDE o científicos como el Premio Nobel de Química Hartmut Michel cuestionan ya abiertamente el papel de los agrocombustibles en la lucha contra el cambio climático.

La expansión incontrolada de los cultivos con potencial energético es tan sólo un intento de los países desarrollados para seguir satisfaciendo su exacerbada demanda energética y mientras no se cuestione y se implanten medidas de eficiencia y reducción del consumo, ninguna alternativa será capaz de satisfacer esta demanda.

En definitiva, mientras los países del Norte no asuman que los recursos naturales son limitados y se planteen una reducción de la demanda de combustibles, la idea de sustituir el consumo incontrolado de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas y sus derivados) por agrocombustibles no puede ser en ningún caso una solución al cambio climático.

Las soluciones pasan, entre otras cosas, por una mayor eficiencia y reducción de la demanda energética y un replanteamiento de un nuevo modelo global de movilidad que reduzca nuestra dependencia del transporte privado. En definitiva, un **nuevo modelo de desarrollo** que frene la actual sobreexplotación de recursos naturales (el 20% de los habitantes consumimos el 80% de los recursos a nuestro alcance) y seamos conscientes de que nuestro modelo actual funciona a costa de hipotecar el desarrollo de las poblaciones empobrecidas de los PED.

Las sombras de los mecanismos de desarrollo limpio (MDL)

Las organizaciones de cooperación multilateral, apoyándose en el marco legal constituido en torno al cambio climático, han focalizado la mayor parte de sus intervenciones en la **mitigación del cambio climático**. De este modo, la adaptación al cambio climático, pieza fundamental para los países en desarrollo, ha quedado relegada a un segundo plano.

En materia de mitigación, la mayoría de las iniciativas que conciernen a los países en vías de desarrollo van dirigidas a facilitar su participación en los llamados Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) establecidos en el marco del protocolo de Kyoto.

Los MDL permiten que los países desarrollados cumplan con sus compromisos de reducción de emisiones mediante la financiación de proyectos que contribuyan a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en países en vías de desarrollo y en economías en transición.

El principal problema de este mecanismo de mitigación radica en que los **países desarrollados** los están utilizando como válvula de escape para **no comprometerse de manera efectiva en materia de reducción de emisiones**, por lo que tampoco pueden ser una respuesta eficaz al cambio climático.

Los MDL deben ser totalmente reestructurados de cara al régimen post-Kyoto ya que sus inconvenientes son numerosos:

- se han convertido en un **instrumento meramente mercantil** que concentra las inversiones en países donde resulta más barato reducir emisiones
- se prioriza el impacto ambiental frente al **impacto social**: en muchos casos los MDL están afectando negativamente a las poblaciones locales, ya que **sólo se prioriza la reducción de GEI, olvidando temas como la conservación de la biodiversidad**
- los **procesos burocráticos** para poner en marcha estos proyectos son **muy complejos**
- no existe ningún marco normativo sobre el **impacto real** de los MDL **sobre las poblaciones locales**
- **poca participación local** (falta de transparencia) y **gran desigualdad geográfica**: sólo un 2% de los proyectos se están desarrollando en África (debilidad institucional, conflictos, etc) y un 74% se desarrollan en China, India, Brasil y México (países con un IDH alto).

Respuestas hiper-tecnológicas

Algunos países están impulsando respuestas *hiper-tecnológicas* como la fertilización oceánica o la investigación en organismos genéticamente modificados (OGM), conocidos como transgénicos, con alto potencial de captación de CO₂, como respuestas al cambio climático.

La fertilización oceánica consiste en añadir hierro al océano, de manera artificial, para estimular el crecimiento de organismo fijadores de CO₂. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático constituido por científicos de todo el mundo reconoce esta opción como estrategia para frenar el cambio climático; sin embargo no se conocen con exactitud cuales serán sus consecuencias sobre los ecosistemas e incluso su efectividad real y por ello es una respuesta que no debería priorizarse ante estrategias de reducción de emisiones fundamentadas en la eficacia y recorte de consumo.

Algo similar está sucediendo con la introducción de árboles transgénicos con alto potencial de captación de CO₂. Aunque podría ser una solución técnicamente viable, una plantación transgénica jamás tendrá la riqueza y biodiversidad de un ecosistema natural. Igualmente, se desconocen sus impactos y efectividad real, siendo por ello mucho más eficaz fomentar la conservación de los bosques naturales y la plantación de árboles autóctonos, que la introducción de nuevas especies, cuyo efecto es imprevisible.

3.2- Las soluciones necesarias

Medidas de adaptación

La mayoría de los esfuerzos para combatir el cambio climático se han concentrado hasta el momento en la implantación de diferentes mecanismos para mitigar sus efectos, con especial énfasis en las compensaciones de emisiones de CO₂.

Sin embargo, consideramos que la prioridad actual debe pasar por un incremento sustancial de los llamados fondos de adaptación, destinados a que las naciones más pobres puedan adaptarse a los



efectos del cambio climático, algunos de ellos ya irreversibles. La mejora inmediata de la calidad de vida de las poblaciones que ya están sufriendo los efectos del calentamiento global es primordial.

Por el momento, las iniciativas de adaptación se han centrado en el apoyo a reformas políticas, la creación de capacidades internas y el apoyo al seguimiento de los impactos del cambio climático. Es decir, las medidas de adaptación permanecen en el ámbito teórico sin que se haya avanzado en su aplicación práctica (Bridge Over Troubled Waters. Linking Climate Change and Development. OECD 2005).

Por ejemplo, en las últimas décadas, como consecuencia del incremento de la temperatura global, se ha incrementado la frecuencia de determinadas catástrofes naturales (Ej. inundaciones, ciclones, sequías), en cambio los sistemas de alerta temprana que son necesarios para atender las necesidades básicas de las poblaciones afectadas no se han fortalecido como deberían.

Cuando hablamos de medidas de adaptación, pueden venirnos a la cabeza grandes infraestructuras o complejos sistemas de prevención, de costos muy elevados, pero la adaptación no consiste sólo en esto. En los países en desarrollo, a nivel comunitario, la población se está organizando para hacer frente a los impactos más frecuentes con estrategias eficaces y sencillas.

En el delta del Ganges, se construyen albergues de bambú sobre pilotes contra las inundaciones.

En el delta del Mekong se están plantando manglares para protegerse contra las tormentas y las mujeres y los niños están aprendiendo a nadar.

Este tipo de iniciativas son relativamente sencillas, pero se necesita financiación para llevarlas a cabo. También son necesarias campañas de sensibilización sobre los efectos del Cambio Climático en los países más afectados que ayuden a las poblaciones locales a adaptarse a su nueva situación.

En 2008, en el marco de la conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, se consiguió agilizar el **fondo de adaptación al cambio climático** pero, teniendo en cuenta la magnitud del problema, su dotación económica es ridículamente **escasa (80 -300 millones de dólares anuales)**.

La próxima Conferencia tendrá lugar en Copenhague (7-18 diciembre 09) y una de las reivindicaciones de las ONG de desarrollo que participamos como observadoras durante el proceso con el resto de la sociedad civil pasa por el incremento del dinero destinado a adaptación en los PED.

Manejo sostenible del suelo mediante técnicas tradicionales



Una alternativa clave para combatir el cambio climático, es conservar y promover las prácticas tradicionales de manejo sostenible del suelo que aumentan su capacidad como depósito de carbono.

Las comunidades locales y los pueblos indígenas desde tiempos inmemoriales vienen aplicando multitud de técnicas sostenibles de agricultura y ganadería, como la rotación de cultivos, el pastoreo trashumante o la protección del suelo agrícola con restos vegetales, que contribuyen a enriquecer el suelo y aumentar su capacidad de fijar carbono. Promoviendo estas técnicas se contribuye a reducir el volumen de gases de efecto invernadero en la atmósfera y por tanto se contribuye a frenar el cambio climático.

Sin embargo debido a la introducción de nuevos modelos de producción agrícola y de especies no tradicionales, estas técnicas están desapareciendo o sustituyéndose por otras no tan adaptadas al contexto local (monocultivos, agricultura tecnificada, etc.) que aportan un beneficio económico mayor a corto plazo, pero que acaban por empobrecer el suelo y por lo tanto afectan a su productividad a medio y largo plazo.

Es necesario que los Estados reconozcan la importancia de la agricultura como un sector que sufre los efectos nefastos del cambio climático, pero que al mismo tiempo cuenta con un enorme potencial para ofrecer soluciones de mitigación y adaptación a sus consecuencias.

Si a nivel estatal e internacional no se apuesta por políticas sostenibles de gestión del suelo, se perderá una gran oportunidad de fijar más gases de efecto invernadero. Es importante promover métodos orgánicos de enriquecimiento de la tierra, como por ejemplo el aporte de compost, que facilitan la fijación de CO₂ e incrementan la capacidad productiva del suelo. IPADE, a través de diversas iniciativas en materia de cooperación, promueve este tipo de técnicas en varias iniciativas de lucha contra la

erosión en países como Bolivia y Ecuador, experiencias que permiten mejorar la calidad de vida de las poblaciones locales a través de la promoción de la agricultura sostenible.

Reducción de emisiones procedentes de la deforestación en países en desarrollo (REDD)

Otra de las alternativas que se baraja para frenar el cambio climático es promover la reducción de emisiones derivadas de la deforestación en países en desarrollo (REDD).

Anualmente, se deforestan 13 millones de hectáreas de bosque (UNCCD, 2009) para convertirlas mayoritariamente en explotaciones agrícolas y la deforestación implica la liberación directa del CO₂ almacenado en los árboles talados. De hecho, se estima que el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero que se emitieron en la década de los noventa proceden de la deforestación, que sería una de las principales fuentes de emisión de gases de efecto invernadero en los países en desarrollo.

Atendiendo a esta realidad, en 2005 Papua Nueva Guinea y Costa Rica, presentaron una propuesta para que en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre Cambio Climático se discutiera sobre el potencial de la reducción de emisiones derivadas de la deforestación en países en desarrollo.

Esta iniciativa aún no se ha concretado en intervenciones directas, pero si se planifica adecuadamente puede fortalecer a las comunidades que habitan en las regiones forestales y contribuir a la mejora de su calidad de vida: por una parte no se deteriorará el ecosistema en el que viven y por otra, con esta iniciativa se pueden canalizar recursos económicos que contribuyan al desarrollo de estas zonas.

El mecanismo REDD también será objeto de los debates de la Cumbre de Cambio Climático de Copenhague en la que tendrá que avanzarse sobre cómo se va a implementar y su dotación económica.

Un paso al frente - La movilización ciudadana

En el actual contexto de crisis, los líderes mundiales consideran más importante salvar a los bancos y no comprometerse por el momento a destinar el dinero necesario para resolver los problemas ambientales. Juan López de Uralde, director ejecutivo de Greenpeace España, realizaba estas interesantes reflexiones sobre la crisis financiera y la crisis ambiental (Blog verde-El Mundo.es): *"la Tierra, nuestro Planeta, como no es un banco no recibe la atención necesaria. Como un enfermo viejo y desatendido, su respiración cada vez es más pesada. Sus constantes vitales van decayendo. Pero aún hay esperanza, porque a pesar de todo cada vez hay más gente que lucha por defenderla.*

La esperanza está puesta en la sociedad civil, que sí es consciente del momento clave en el que nos encontramos y no olvida que son los habitantes de los países más pobres los más perjudicados por el Cambio Climático. La crisis financiera no debe ser un obstáculo sino una oportunidad para el clima y la movilización ciudadana y la presión política son las únicas vías para convencer a los gobiernos de la necesidad de actuar de manera inmediata.



coalición clima

En España, la plataforma ciudadana "Coalición Clima" (www.coalicionclima.org) reúne a 30 organizaciones sociales y agrupa a ecologistas, ONG de desarrollo, asociaciones de consumidores, sindicatos y organizaciones científicas. Esta plataforma llama a la movilización y presiona activamente al gobierno español para que cumpla con los compromisos que adquirió en la lucha contra el Cambio Climático.

La crisis deber ser realmente una oportunidad de cambio y de generación de empleo, así como de construcción de nuevos modelos de desarrollo más sostenibles, basados en las energías limpias.

La ciudadanía ha tomado conciencia de su capacidad de movilización a través de Internet y las redes sociales (Facebook, Twitter...) y son numerosas las iniciativas que buscan una movilización global para presionar a los líderes mundiales ante la próxima Cumbre del Clima de Copenhague.

Si no existe voluntad política para cambiar el actual modelo de desarrollo que nos ha llevado a la crisis ambiental actual, con el cambio climático como problema acuciante, las iniciativas individuales que podamos llevar a cabo como ciudadanos y ciudadanas seguirán siendo insuficientes. Debemos exigir compromiso a nuestros gobernantes y trasladarles nuestras preocupaciones de una manera activa, para que sientan que no vamos a permanecer impasibles ante la situación actual.



4. BIBLIOGRAFÍA

Fact sheet: Reducing emissions from deforestation in developing countries: approaches to stimulate action. 2009. United Nation Convention to Combat Desertification.

Guía básica sobre Cambio climático y cooperación al desarrollo. 2006. Grupo de trabajo sobre Cambio Climático y lucha contra la pobreza de la Coordinadora de ONGD de España (CONGDE)

Human Impact Report. Climate Change. The Anatomy of a Silent Crisis. 2009. Global Humanitarian Forum

Informe sobre desarrollo humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido. 2007. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Revista AMBIENTA. Octubre de 2007. Agrocombustibles ¿Peor el remedio que la enfermedad? Colaboración de Amigos de la tierra.

Revista "Migraciones Forzadas": número 31. Cambio Climático y desplazamiento. 2008. Centro de estudios sobre Refugiados. Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Enlaces digitales:

Portal Biodiversidad en América Latina y el Caribe:

<http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/51833>

http://www.medioambienteonline.com/site/root/resources/industry_news/7185.html

<http://ecoworldly.com/2007/12/30/sweden-beating-kyoto-protocol/>

http://www.regjeringen.no/nb/dep/ud/aktuelt/taler_artikler/utenriksministeren/2008/climate_change-2.html?id=540045

SOMMER, M. 2009. Fertilización Insostenible Oceánica.

<http://www.ecoportal.net/content/view/full/84043>